



SI QUIERES SER FELIZ...

Felicidad y santidad

“El Señor nos ofrece la felicidad... Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada”

Esto nos dice el Papa Francisco en una hermosa carta que para toda la Iglesia publicó el día 19 de Marzo de 2018.

Nuestra vocación es ser felices, ser santos. El Papa ha unido felicidad y santidad.

Si uno se pregunta ¿donde pongo mi felicidad? ya sabe si busca la santidad.

Así, si estoy viviendo en la mediocridad, si en mi vivir estoy juntando la fe y el ateísmo, la oración y el insulto, la procesión y el desprecio, el arreglo de una imagen y la indiferencia ante el prójimo, la sordera ante la palabra de Dios y el oído abierto a todo el consumo sin control, las palabras altisonantes y falta de trabajo bien hecho, la apariencia de verdad y la tunantería en las relaciones... , quien viva así, está en una vida mediocre, en una

fe aguada. Tiene una fe muerta aunque tenga costumbres religiosas.

Los que salvan al mundo

¿Son los santos personas fuera de la realidad, personas que no están en este mundo? ¿O son más bien personas que “salvan” este mundo?

El Papa recuerda “ *a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio*”.

¿Quien no se ha encontrado con una madre o abuela dedicada, entregada y gastada por amor a su familia, a la que ha hecho vivir y revivir en condiciones aparentemente imposibles?

¿Quien no se ha encontrado con hombres honrados, a quienes les importa sobre todo ser fieles a su conciencia aunque esta fidelidad le traiga a veces disgustos

Lo mejor de la Iglesia

“Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios”.

Si alguien se pregunta “¿Dónde está Dios?” que mire a su alrededor. Vea a estos santos que pasan junto a nosotros cada día. Estos santos son lo mejor que tiene la Iglesia.

Nuestra verdad es la santidad

¿Ser santo es cuestión de unos pocos solamente?

El Papa Francisco nos dice: *No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad.*

Si reconocemos que somos llamados a la vida por amor; que Dios nos ha llamado amorosamente a la existencia, ya podemos reconocer que cada uno somos llamados a nuestra verdad que es nuestra santidad. Para conocer nuestra verdad necesitamos escuchar a Dios que habita en nuestro espíritu. Dios no solo está en el santo de al lado sino en nuestro espíritu. Y necesitamos escucharlo.

Santidad en la debilidad

A lo mejor te puedes sentir muy débil y piensas que eso de ser santo no es para ti. Pues mira lo que dice el Papa:

Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad.

Los que transparentamos a Jesús

Y ahora la gran pregunta:

“¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el ser-

món de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas”

¿Conoces las “bienaventuranzas” que Jesucristo dijo y vivió?

¿Las has meditado y has intentado alguna vez vivirlas?

Lee tranquilamente lo que Jesús dice en su llamada a ser felices, que son las bienaventuranzas.

Te has perdido lo mejor de ser cristiano si ni conoces ni deseas vivir las bienaventuranzas.

Un claro ejemplo de quien vivió las bienaventuranzas es la Virgen María. Ojalá que conozcamos el modo concreto en el que María, la madre de Jesús, vivió estas bienaventuranzas de su Hijo..

Sed santos...

Así presenta el Papa las “Bienaventuranzas”

- *Ser pobre en el corazón...*
- *Reaccionar con humilde mansedumbre...*
- *Saber llorar con los demás...*
- *Buscar la justicia con hambre y sed...*
- *Mirar y actuar con misericordia...*
- *Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor...*
- *Sembrar paz a nuestro alrededor...*
- *Aceptar el camino del evangelio aunque cause problemas...*

Pedro Ortega Ulloa

Parroco